



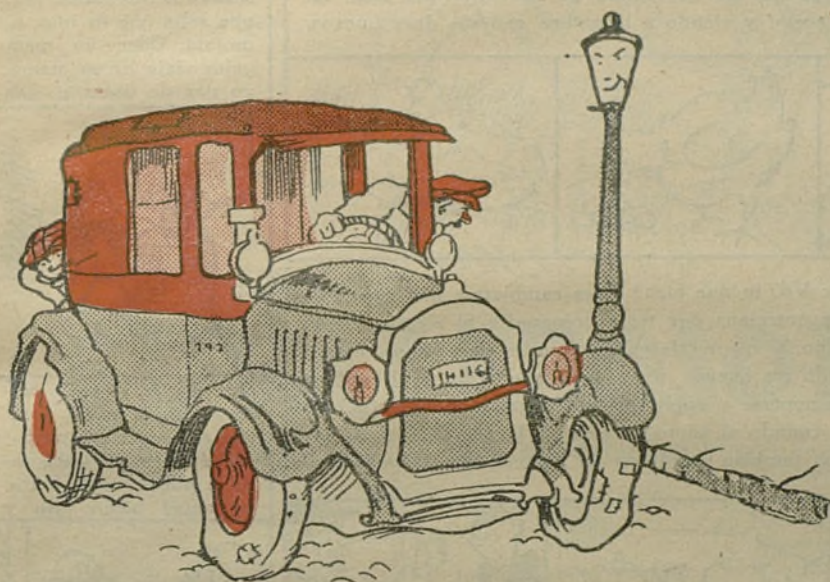
Pocholo 10 CIMS.

Año I

Redacción y Administración: Casanova, 55 y 57 - Barcelona

Núm. 7

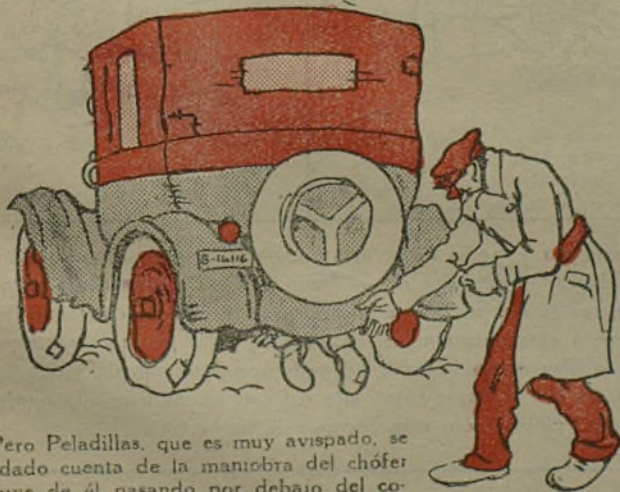
VIAJE ECONÓMICO



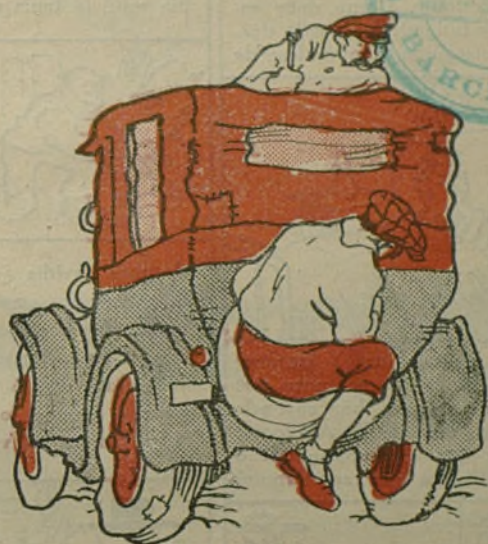
Peladillas, que es un golfo de los más truhanes, se ha propuesto hacer un viaje gratis, y a este efecto se ha subido a la trasera de un taxi.



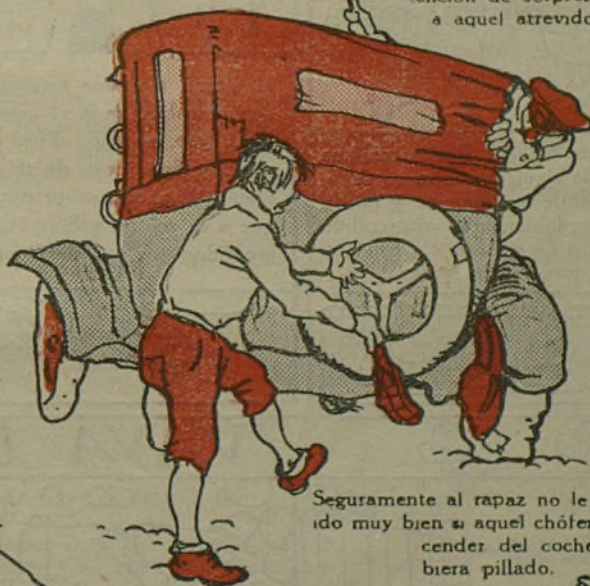
—¿De manera, sinvergüenza, que te has propuesto viajar de balde? Ahora verás como voy a agradecerte tu buena intención. — No se inmutó por esto Peladillas y aun mantuvo discusión con el chófer.



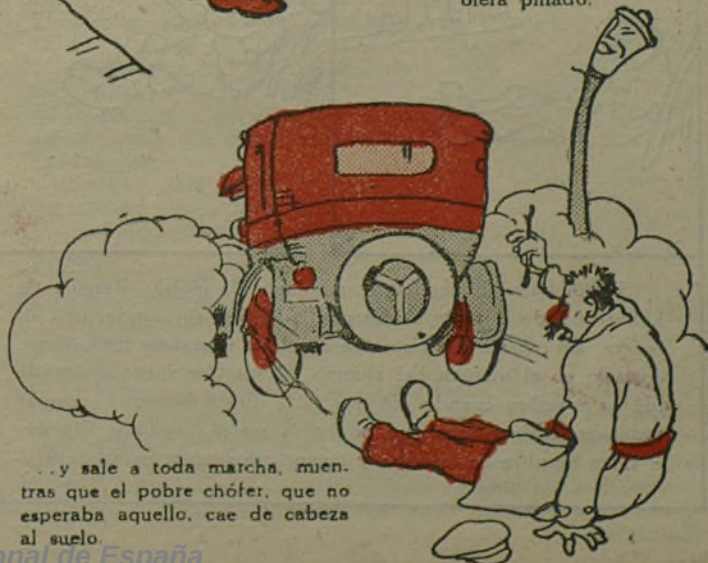
Pero Peladillas, que es muy avisado, se ha dado cuenta de la maniobra del chófer y huye de él pasando por debajo del coche, sale por la parte delantera, se apodera del volante...



El chófer, que se ha apercibido de ello, trepa con mucha cautela por el techo del coche con intención de sorprender a aquel atrevido.



Seguramente al rapaz no le hubiera ido muy bien si aquel chófer al descender del coche le hubiera pillado.



...y sale a toda marcha, mientras que el pobre chófer, que no esperaba aquello, cae de cabeza al suelo.

DISTRACCIÓN



Don Apolonio va a acostarse y para no hacerlo a oscuras, coloca una vela encendida en un estante. Como debe estar muy fatigado, se queda dormido enseguida, olvidándose de



apagar aquella luz. Y transcurrieron las horas, en tanto que las gotas de cera iban cayendo sobre la nariz de D. Apolonio, que ni que lo hubiese hecho adrede, hasta que se terminó



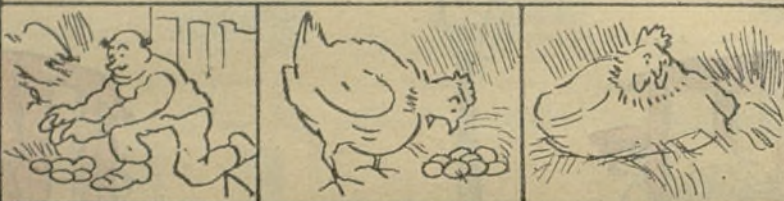
enterita la vela. Por la mañana del día siguiente entra su señora a darle el desayuno y queda desagradablemente sorprendida al ver a Don Apolonio con una nariz que no era la suya.



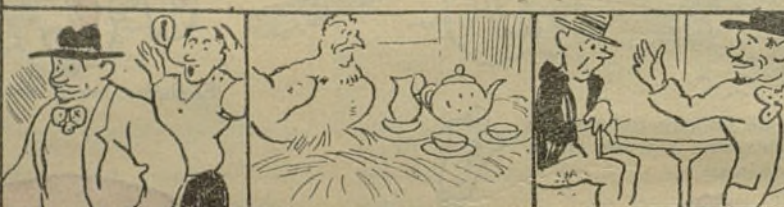
VAYA BOLA...



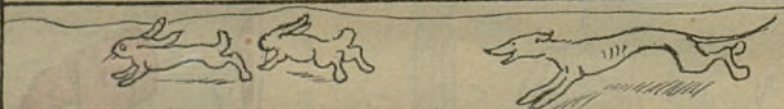
Don Paco era un asiduo concurrente al café, donde se reúne con algún amigo. Don Paco no dice una verdad ni por equivocación y esto lo saben sus amigos. Pero hoy se ha encontrado con un cliente nuevo y quiere colocarle una de sus famosas bolas. —Pues verá — empieza diciendo — tenía en casa una clueca a'ta que le puse doce huevos, pero tengo un vecino muy envidioso al que no hay modo de corregir. Pues bien, un día saltó la tapia del corral y viendo a la gallina con sus doce huevos,



de pura envidia ¿sabe Vd. lo que hizo? Pues cambiarme los huevos de la gallina por unos de porcelana que tenía preparados al efecto. Yo no me di cuenta del cambio, y eso que la gallina, que es muy ladina, estuvo largo rato contemplando los huevos, pero como que al fin y, al cabo es un animal, acabó por ponerse y cobijarlos el tiempo reglamentario. Yo visitaba de cuando en cuando al animal y siempre le veía encima de los huevos. Pero mi vecino también detrás de mí contemplaba la gallina, y



el último día, que estábamos los dos, yo, sin saberlo naturalmente, vi con asombro, pues el caso no era para menos, ¡nunca se lo imaginaría Vd.! ¿no, verdad? Pues al levantarse la gallina, debajo tenía un hermoso y fino juego de té compuesto de doce piezas, o sea a pieza por huevo. Y ahora, señor mío, ya sabe Vd. un caso curioso y le dejo porque a la misma gallina le he puesto unos huevos de madera y tengo la seguridad que me sacará una docena de mesitas de noche.



Diabluras



Paquito quiere dar un susto a la doméstica, porque sabe que es muy timorata. Coge un manguito viejo de su mamá, un par de botas y una



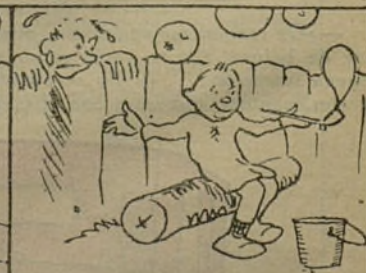
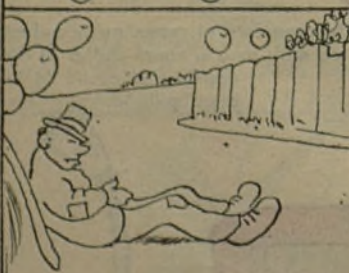
cacerola, a la que le pinta un ojo y se va derecho a la cocina a preparar el truco. Al poco rato la pobre criada entra, ve aquel bicho raro y



grita que se las pela. No tenía duda, allí en la cocina había un animal raro, un duende seguramente. Y Paquito riendo de lo lindo.



¡VAYA UN SUSTO!...



El tío Pascual, vendedor ambulante de globos, después de haber andado durante el día por la ciudad sin vender uno siquiera, de regreso a su casa se quedó a descansar un rato recostado en el margen del camino. Despertóse luego y grande fué su asombro cuando vió que se le marchaban por los aires todos aquellos globos que no había podido vender. Creyóse el buen hombre en la ruina y levantándose desesperado corrió

para ver si podía coger algunos. —Había para arrancarse los cabellos — pensaba él. — Todo el día sin ganar un céntimo y tras de esto quedarme sin mercancía; lo que es en cuanto llegue a casa mi mujer me descuartiza. — Y por más esfuerzos que hizo el tío Pascual, no pudo recuperar ningún globo... hasta que al llegar a la valla vió con asombro que lo que él creyó globos, sólo eran pompas de jabón.



EL VALEROSO DETECTIVE

CAPÍTULO III. — Stone Red hace importantes descubrimientos y recibe una agradable visita

(Continuación)

Había anochecido ya y nuestro héroe se disponía a echarse sobre el camastro, rendido por tantas emociones, no sin antes haber palpado las paredes, el suelo y el techo de su prisión, a fin de ver las posibilidades de escapar de allí, pues no era hombre que se resignase a permanecer mucho tiempo en la inacción.



Iba a dar por terminada su requisa, cuando en la parte superior de uno de los ángulos de la habitación notó un trozo de pared, cuya única particularidad era ser de un color algo más claro que el resto. Esto podía ser algo o no ser nada, pero es lo que se dijo Stone Red:

—Nada se pierde con verlo.

Y, encaramándose con la agilidad de una ardilla, comenzó a dar ligeros y repetidos golpes sobre aquel cuadro de pared, hasta que en un punto determinado del mismo se detuvo.

—Aquí está el secreto y si lo encuentro, podré salir.

Después de numerosas tentativas y de hacer presión sobre cada pulgada del muro, vió con sorpresa que aquél se abría para dar paso a una escalerilla estrecha, y oscura, por la cual se precipitó el intrépido joven, no deteniéndose hasta llegar a un camaranchón que debía estar en lo más alto de la casa.

El asombro de Stone Red no tuvo límites al hallar colgados de la pared cinco capas negras y otros tantos antifaces, amen

de un verdadero arsenal de armas y dos pesadas cajas en el suelo, herméticamente cerradas.

—Esto va bien — exclamó el joven—. Buscaba sólo mi libertad y me encuentro aquí la prueba de lo que sospechaba. Bueno, ten paciencia, Stone Red, y tus jefes te felicitarán una vez más.

Bajó otra vez a su celda y se sentó en el camastro, pues aunque era hombre de sangre fría y acostumbrado a las más arriesgadas aventuras, la emoción no le hubiera dejado dormir. Además, necesitaba preparar su plan de evasión.

Estaba sumido en una de sus acostumbradas meditaciones, cuando se abrió la puerta para dar paso a la joven María, que tampoco debía creer en la culpabilidad de su nuevo dependiente cuando iba a interesarse por él.

Stone Red se levantó sorprendido y se quitó el sombrero.

—¿Y por qué, señorita? ¿No teme la conversación de un bandido tan peligroso?

—No solo no le temo, sino que vengo para ver si puedo ayudarle.

—Así ¿usted no me cree culpable?

—No me atrevería a asegurarlo. Las apariencias le condenan, pero su cara me dice que es usted un hombre honrado, y la cara nunca engaña.

—Gracias, señorita. Creo que pronto podré demostrarle que no se equivoca.

—¿Y qué puedo hacer por usted?

—Procure que a las doce de la noche esté mi caballo ensillado a la puerta de la casa y, sobre todo, no se olvide del lazo y de las pistolas. Lo demás corre de mi cuenta y no tardará en conocer el resultado.

—¿Y no desea usted nada más de mí?

—Nada más, señorita, solo darle las gracias por la confianza que en mí demuestra y poderle demostrar cuanto antes que no se ha equivocado usted.

—Adiós, pues, Stone Red, y buena suerte.

—Adiós, señorita, y hasta muy pronto.

Salió la joven de la celda y la puerta volvió a cerrarse.

—Manos a la obra, Stone Red — se dijo éste; ahora están interesados tu amor propio y tu honor y no hay tiempo que perder.

El joven se encaramó de nuevo sobre el camastro, levantó el lienzo de pared que ocultaba la entrada del camaranchón, colocó detrás las dos cajas a fin de que no se pudiese abrir por fuera, y se dedicó a buscar una salida.

En efecto, en la pequeña habitación había una reja que daba al campo, en la parte posterior de la casa del sheriff. La reja

(Continuará)



EL CAMPANERO DE EUTANIA



Hace muchísimos años, el Rey Heriberto II, en una de sus conquistas y mandando él mismo sus ejércitos, invadió la ciudad de Eutania. La irrupción de aquellos ejércitos, como es natural, causó espanto a los habitantes de la ciudad y atemorizados, no hicieron acto ninguno de hostilidad porque bien sabían que esto les hubiera costado muy caro. El mismo día el Rey Heriberto mandó hacer un pregón ordenando que cada individuo cabeza de familia,

acudiese a la Plaza Mayor para hacer entrega como tributo de guerra de una determinada cantidad en metálico y aquellos a quienes esto no les fuese posible, entregasen en equivalencia víveres o algún objeto de valor. Concedió para cumplir esta orden el plazo de unas pocas horas y amenazaba con la pena de muerte a los que la desobedeciesen. Aquellas gentes, que desde que habían llegado las huestes del Rey Heriberto se habían encerrado en sus viviendas y



ni siquiera se habían asomado a la calle, les faltó tiempo para cumplir aquella orden y al poco rato la Plaza Mayor de la ciudad parecía un ferial. Muchos entregaban en dinero la cantidad señalada y otros, a falta de éste, llevaron gallinas, algún cerdo, conejos y otros víveres. Ya casi se habían retirado todos los habitantes de Eutania a sus casas después de haber acatado la orden del Rey Heriberto, cuando uno de los soldados se apercibió de que en la

Plaza estaba un hombre de alguna edad que andando lentamente y cabizbajo se dirigía al punto donde se habían hecho las entregas. Era el campanero de la ciudad. Y al serle preguntado qué era lo que él iba a entregar, el pobre anciano apenas si contestó y levantando un poco la vista dijo: —Yo únicamente puedo ofrecer esto... Y mostrando una sartén casi agujereada, añadió: —Es lo único que tengo. — Se enfureció el jefe encargado de recibir



las entregas, creyendo que aquel hombre había querido burlarse de las órdenes del Rey y lo comunicó a éste. Lo entendió así también el Rey Heriberto y ordenó que ahorcasen a aquel hombre. Así pagaría su atrevimiento y con este ejemplo escarmentaría la gente. Hizo el pobre campanero toda clase de súplicas y dió todas las explicaciones, pero de nada le valieron. Transcurrió muy poco tiempo y en aquella Plaza estaba ya todo dispuesto para cumpli-

mentar la orden. Se hizo un nuevo pregón para que acudiesen todos los habitantes de Eutania a presenciar el espectáculo y allá fueron otra vez llenos de espanto. Pasaron unos momentos más y el campanero iba a ser ejecutado cuando un grito ensordecedor estremeció a la multitud allí congregada. —¡Por orden del Rey Heriberto, deteneos!... — Era el cocinero de éste, que traía la orden de que no ahorcasen al campanero. ¿Cuál había sido el mo-



tivo de que le dejasen en libertad? Sencillamente que mientras en la Plaza iba a realizarse aquel macabro espectáculo, el Rey Heriberto, que había mandado a su cocinero que le preparase la cena, indignóse de mala manera cuando éste le indicó que no tenía sartén ninguna porque durante el último combate que aquel ejército había sostenido a algunos kilómetros de Eutania, se le había extraviado la que utilizaba o se le había quedado olvidada. Comprendió

el Rey que a pesar de que una sartén es una cosa muy insignificante, se le hacía indispensable en aquellos momentos y acordándose de que el campanero le había ofrecido una, ordenó que inmediatamente le pudiesen en libertad y que le recompensaran con algún dinero, toda vez que no había podido entregar otra cosa porque era pobre. Y gracias a esto pudo el pobre hombre volver a su casa después de haber pasado unos momentos terribles.

LA MINA DE WALTER-ENCUNFF

Capítulo IV - EN PODER DEL DR. MAGNUS



Pronto se reanimaron; volvieron a coger las mochilas y objetos que habían sacado y, entonces, con más tranquilidad empezaron a deliberar acerca de astronomía, discutiendo de ciertas explicaciones que les había dado el profesor y viéndolo todo realmente plasmado con más fácil lectura en el libro del firmamento que en los escritos de los hombres. Súbitamente callaron como por un resorte. A sus espaldas oyeron un ¡prum! y cuando sus cabezas se volvieron, maquinalmente fueron agarrados por unos brazos, al parecer de

hierro, siendo transportados en tinieblas por galerías y encrucijadas como por el aire, no sin antes haber oído el mismo ruido, dándose cuenta de que pertenecía al producido por el abrir y cerrar de una puerta invisible entre el follaje que cubría la roca. Enseguida se hizo la luz. Vieron una maravillosa galería subterránea iluminada por hachones encendidos y colocados estratégicamente en las paredes de la caverna. Al fondo había un movimiento musitado. Cerca de una docena de niños, escualidos y harapientos, hacían mover con gran



trabajo picos y palas, demoliendo poco a poco la pared rocosa que había al frente. Otros conducían vagonetas transportando piedras y escombros de las excavaciones al otro extremo de la cueva, por donde se oía el murmullo de una corriente subterránea por la que precipitaban la carga. Al principio quedaron sorprendidos y atontolados por tan inesperados hechos, pero al acordarse del objeto de su excursión, comprendieron todo. Habían sido raptados de la misma manera y por las mismas manos que los otros doce niños des-

aparecidos, que eran los que contemplaban en aquel momento y en tan deplorable estado. Ahora, lo que no se explicaban es el objeto por el que hacían trabajar de aquella manera a las criaturas y el por qué cada vez hacían caer en sus redes a otros niños. No sabían tampoco cuáles ni en qué número eran sus enemigos. Se volvieron pensando que podían encontrar al dueño de los poderosos brazos que les había conducido a aquel lugar. Una extraña figura les apareció delante. Un hombre de unos 50 años, con luengas barbas, cal-



vo, aviejado y de facciones acartonadas, de mediana estatura pero marcadamente encorvado, vestido con una camisa color kaki, con pantalones sport y unas polainas de cuero sucias y en deplorable estado, lo mismo que las botas. En los extremos de los dedos unas uñas de gran dimensión y las narices aguilneas, los ojillos pequeños en extremo... Se adelantó a ellos y les dijo: —Sois en mi poder. De aquí nadie os sacará ni vosotros mismos sabréis salir en vuestra vida. Por lo tanto, sabéis que todo lo que de ella podéis esperar ha

de transcurrir entre las cuatro paredes de esta caverna. Si os rebeláis contra mí y mis órdenes, os irá mal y viviréis poco y llenos de tormentos. Si acatáis mis mandatos y os hacéis agradables a mi vista, os daré buenos alimentos y no os trataré mal. Como nadie os arrancará ya de mi poder, os pondré al corriente de mi secreto, del que seréis partícipes de ahora en adelante. — Fin del capítulo IV.

(El próximo capítulo aparecerá en el núm. 9, por dedicarse el número 8 a la Fiesta de Navidad).



UNA RAZON



Una señora recibió de criada a una gallega, más desarrollada en lo físico que en lo moral.

—Hija mía — la dijo la señora—, ganarás 50 pesetas al mes y además te vestiré.

A la mañana siguiente la señora llama a su nueva criada, no hay respuesta. Vuelve a llamar, y el mismo silencio.

Impacientada la señora, se le-



vanta, y va por sí misma al encuentro de su criada.

—Pero, Catalina, ¿no me has oído?

—Sí, bien he oído — dijo la fornida criada alargando los brazos—; pero como me dijo que me vestiría, es claro, estaba esperando.

EL CAMELLO



El camello es uno de los pocos animales que no saben nadar. En el momento en que pierden pie da la voltereta y no hace esfuerzo alguno para salvarse.

CADA CUAL A LO SUYO



—En nuestra familia todos tenemos la misma nariz.

—Pues en la mía, cada uno tiene la suya.

LA ZORRA



La zorra toma gran incremento en Inglaterra, y sobre todo en Escocia, en los distritos forestales prospera y se multiplica considerablemente.

Al pie de la letra



El capitán le dice a su asistente: —Toma esta carta y llévasela a D. Fulano, y si no está, se la dejas.

El asistente, que es muy bru-



to vuelve con la carta y al verlo su capitán, le dice:

—¿Pero no te dije, imbécil, que si no estaba se la dejases?

—Mi capitán es que D. Fulano estaba en casa y por eso no la he dejado.

EL ARBOL MAS VIEJO



El árbol más antiguo del mundo, con historia auténtica, es el gran "bhoo" de Birmania. Desde hace veinte siglos está consagrado a Budha, y no se permite a ninguna persona que toque el tronco.

Cuando se caen sus hojas, los peregrinos se las llevan como reliquias.

LA VAINILLA



La vainilla es el fruto de una orquídea trepadora.

ENTRE CHICOS



—Pues mi padre tiene un empleo bastante elevado.

—¿Qué es?

—Limpia chimeneas.

MOSCAE



Las moscas ponen huevos cuatro veces cada verano y ochenta huevos cada vez. Los descendientes de una sola hembra pueden alcanzar en una sola estación el enorme número de 2.080,320.

bueno es saberlo



Cierto alcalde de un pueblo de Aragón, fué a la capital a complimentar al nuevo gobernador, y se le ocurrió llevar consigo a su mujer y a su hija.

—Señor gobernador — le di-

jo, al saludarle—, tengo la satisfacción de presentarle mi mujer y mi hija, y pa que usí no las confunda, me tomo la molestia de icile que la de más edad es la madre y la más joven la hija.

LA PATATA



Un cultivador cuidadoso podría producir en diez años con una sola patata 1.000 millones.

ENTIERRAS DE AFRICA

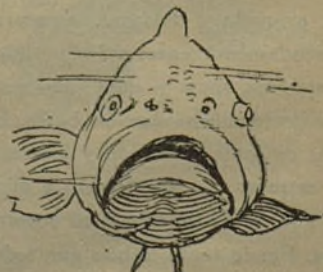


En una colonia africana el director de una factoría tenía a su servicio a un negrazo cuyo principal trabajo consistía en cuidar y ordeñar una vaca.

Su amo le dijo un día: Tambout, voy a hacerte un regalo para que ordeñes a la vaca, y le entregó una banqueta.

Al poco rato se presentó el criado, diciendo: Seyor, imposible ordeñar, pues vaca no quiere sentarse en banqueta.

Pez Judío



Gigantesco pez de las profundidades marinas.



LOS PERFUMES



Los perfumes, cuando son fuertes, perjudican al olfato, al oído, a la garganta y a los pulmones.

dos baturros



Durante la fiesta del Pilar, dos baturros deciden ir a la capital y correrla en gordo.

Entre las diversiones que se proporcionan, figura la de darse un paseo en coche por toda la población.

Ajustan el carruaje por horas, para que les resulte más barato y el cochero da dos latigazos al caballo y éste emprende una carrera loca, que pronto se tornará en paso lento.

Sin embargo, uno de los baturros, al ver aquella marcha desenfrenada le grita al cochero:

—¡Eh! Anda más despacio, porque sino va a pasar en seguida la hora.

TORNILLOS MICROSCOPICOS



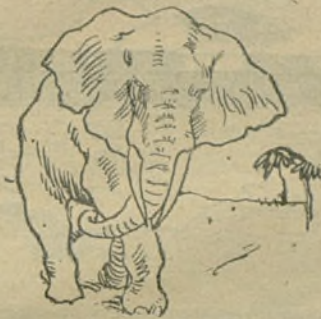
En las fábricas de relojes se emplean tornillos de tan extrema pequeñez, que en un dotal caben varios millones.

TIENE RAZÓN



—Así no puede ser. Si metes los pies en el mar, ¿dónde pongo los barcos?

LOS ELEFANTES



El número de elefantes muertos en Africa cada año para quitarles los colmillos, es de unos 65.000.

TARTAMUDEZ



Leopoldo Gutiérrez, tan eximio guitarrista como buen cantor, era terriblemente tartamudo.

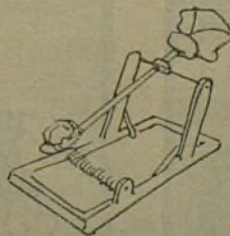
Cierta día, hallándose en casa de su padre, vió que se quemaba una parva de trigo, y corriendo fué a dar cuenta de ello al autor de sus días, pero su tartamudez, unida a la agitación y a la nerviosidad que sentía, sólo le permitía emitir unos sonidos guturales, que cada vez eran más inteligibles.

El padre, viéndose en la imposibilidad de comprenderlo, le gritó:

—¡Canta, hombre, cantal...

Y Leopoldo, con voz lastimera, entonó:

—Se te quema, padre, la parva del trigo.



La ballesta usábanla los romanos para batir ciudades y fortalezas.

La nutria es el mayor carnívoro que vive en Inglaterra. Mide más de un metro desde el hocico a la cola.

La comadreja es el más feroz de los animales, destruyendo gran cantidad de ratas.

ELECCIÓN DE CARRERA



El cocodrilo grande al pequeño.
—Bien, hijo mío. Ahora ya tienes edad para empezar a pensar en algo serio. ¿Qué quieres ser, petaca o cartera?

DEL ONCURSO NÚM. 1

Continuación de la lista de niños premiados en el concurso número 1.

Marcos Capel, de Murcia; Paquita García, de Barcelona; Lizardo Peris, de Barcelona; Manuel Barrilera, de Huelva; Lola Horta, de Cassá de la Selva (Gerona); Julián Bauneta, de Bilbao (Begoña) Vizcaya; Antonio Esteban, de Zaragoza; María de la Torre, de Barcelona; Pepito Muñoz, de Villanueva de la Serena (Badajoz); Angela Sala, de Barcelona; José Ballester, de Sabadell (Barcelona); Hermenegildo Rivero, de Puente de la Cruz (Gran Canaria); Paquito Estarreado, de Zaragoza; Manolita Estarreado, de Zaragoza; Manuel Martín Garrosa, de Madrid; Mario Coma, de Barcelona; Julio Cuellar, de Madrid; Francisco Grau, de Alcoy (Alicante); Teresa Rivero, de Vigo (Pontevedra); Juan Horta, de Cassá de la Selva (Gerona); Carmen Carbonell, de Roquetas (Tarra-

gona); Juan Bautista, de Tortosa (Tarragona); Manuela Herreros de Huesca; Eduardo Herreros, de Huesca; Carmen Delmás, de Madrid; Consuelo Delmás, de Madrid; Rafael Moya, de Alcoy (Alicante); Cecilia Tejen, de Herencia (Ciudad Real); Gregorio Tején, de Herencia, (Ciudad Real); Marianito Castro, de Barcelona; Rosita Grau, de Gavá (Barcelona); Angeles Martínez, de Sevilla; María y Carmen Maffei, de Villagarcía, (Pontevedra); José M.º Navarro, de Zaragoza; Isidoro Navarro, de Zaragoza; José Céspedes, de Almería; Rodolfo Márquez, de Sevilla; José Moreno, de Sevilla; Pedro Plaza, de Almería; Juan Llorca, de Tortosa (Tarragona); Federico, Llorca, de Tortosa (Tarragona); Alfonso Lostalé, de Barcelona; Manolito Gómis, de Madrid; José Artiles, de Las Palmas (Gran Canaria); Javier Sáiz, de Pamplona; Guillermo Coll, de Palma de Mallorca.

Concurso núm. 2

HELIOTROPO
VIOLETA
GERANIO
MUGUET
AZUCENA
GARDENIA
MAGNOLIA

Escoged, niños, una letra de cada uno de estos nombres de flores por el mismo orden en que están escritos y sin alterarlas componed el nombre de un reptil.

Premios para este concurso. — A los niños: Una elegante caja de pinturas a la acuarela con tubos, pinceles, etc. y cinco libros de cuentos con tricromías y dibujos.

A las niñas: Un bonito cesto para labores y otros cinco libros de cuentos.

Condiciones. — Podrán tomar parte en este concurso todos los niños y niñas que compren POCHOLO, siendo indispensable nos remitan las contestaciones antes del día 30 de Diciembre de 1931, acompañadas del boletín que va al final.

Cada niño o niña podrá remitir el número de contestaciones que tenga por conveniente, siempre que cada contestación vaya acompañada de un boletín.

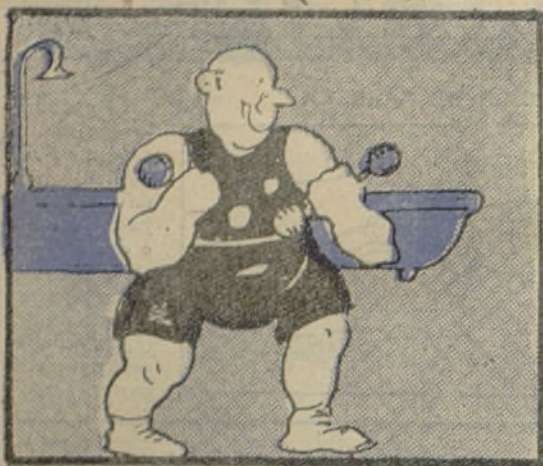
Cuando sean varios los concursantes que nos manden la solución exacta de un concurso, se sortearán los premios entre los mismos.

Entre Madagascar y la costa de la India hay numerosas islas, pero hay muy pocas habitadas, aunque se afirma que en la mayoría de ellas, un hombre podía sostener a su familia en la abundancia con sólo trabajar veinticinco días al año, dejando a la naturaleza hacer el resto.

BOLETÍN

que debe acompañarse a cada solución que se nos remita para el Concurso n.º 2 de POCHOLO

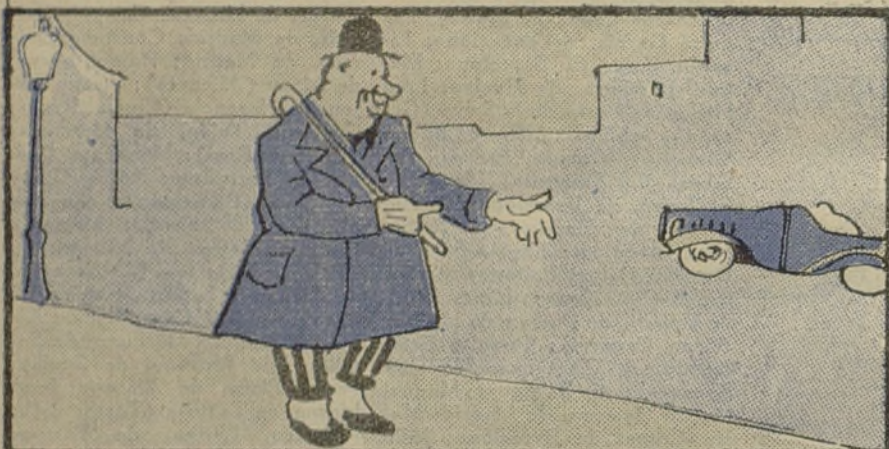
D. TORQUATO QUIERE SER ELEGANTE



Don Torquato, que es hombre sin obligaciones ni deberes, puesto que sus rentas le permiten vivir holgadamente, tiene la única preo-



cupación de querer ser elegante y dedica un par de horas cada mañana a hacer gimnasia y se da luego un baño; pero como el buen señor no toma las precauciones necesarias, deja cada vez el piso convertido en un gran lago.



De la mejor manera que puede, sale de su cuarto de baño Don Torquato, se viste con el traje nuevo y muy contento se dice: —¡A la calle falta gente! Ahora verán gracia y elegancia. — Y... ¡bum! A poco de haber salido le



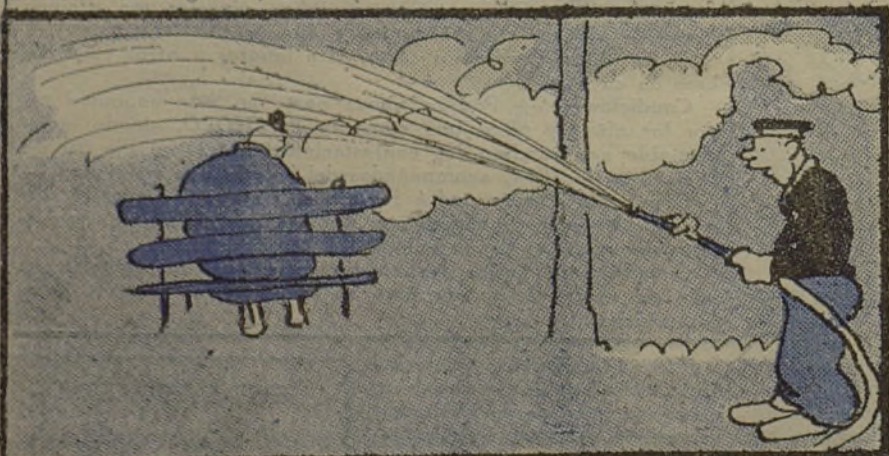
dan los buenos días echándole un cesto de flores, que por lo visto no serían muy olorosas, porque el elegante huyó despavorido.



Hace, sin embargo, el recorrido por las principales calles de la ciudad, creyendo ser la admiración de la gente y se dirige a uno de los



paseos más concurridos. Allí se sienta en uno de los bancos, echa una pipa — como dice él — y leyendo el periódico se queda dormido como una matmota.



Y Dios sabe cuándo hubiera despertado, pero el fuego de la pipa le incendió el periódico y ya se le achicharraba la nariz, cuando uno de los bravos del fuego, creyendo que se trataba de algún incendio, le dirigió el



chorro de agua, con tal insistencia, que llegó a dominar el fuego, dejando a Don Torquato elegante de veras y sin ganas de tomar más baños.